

SHAMINI JAIN

AUTOCURACIÓN

La ciencia del biocampo y el futuro de la salud



Kairós

Shamini Jain

Autocuración

La ciencia del biocampo y el futuro de la
salud

Traducción del inglés al castellano
de Miguel Portillo

editorial **K**airós

Título original: HEALING OURSELVES

Biofield science and the future of health

Traducción publicada con la licencia exclusiva de Sounds True Inc.

© 2021 Shamini Jain

All rights reserved

© Prólogo: Kelly A. Turner

© de la edición en castellano:

2021 Editorial Kairós, S.A.

www.editorialkairos.com

© de la traducción del inglés al castellano: Miguel Portillo

Revisión: Alicia Conde

Composición: Pablo Barrio

Diseño cubierta: Editorial Kairós

Imagen cubierta: Hong Zhang

Primera edición en papel: Enero 2022

Primera edición en digital: Enero 2022

ISBN papel: 978-84-9988-953-5

ISBN epub: 978-84-9988-970-2

ISBN kindle: 978-84-9988-971-9

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita algún fragmento de esta obra.

Sumario

Prólogo: por Kelly A. Turner

Introducción: una llamada a la autocuración

Parte I. El eslabón perdido entre la curación y la consciencia

1. El biocampo: descubriendo el misterio de la curación
2. Comienza la búsqueda
3. La consciencia: perspectivas modernas y antiguas
4. Los cuerpos sutiles y la «mancha del vitalismo»

Parte II. ¿Dónde están las pruebas?

5. ¿Podemos curarnos a nosotros mismos? La verdad sobre el placebo
6. ¿Podemos curarnos a nosotros mismos? Terapias mente-cuerpo
7. ¿Podemos curarnos unos a otros? Las terapias de biocampo y la salud
8. Sanación a nivel celular
9. ¿Cuál es el «mecanismo» de curación por biocampo?

Parte III. Las claves de la curación. Ejercicios y meditaciones

10. Conéctate con la Tierra para sanar
11. Fluir con la energía emocional
12. Expresa tu creatividad para desencadenar la vitalidad
13. Establece tu intención de curación a través de un ritual
14. Conectarse para sanar
15. Entrega

Epílogo: futuros de curación

Agradecimientos

Notas

A mi padre, el mejor hombre que conozco,
que siempre ha visto mi máximo potencial
y me ha animado a alcanzarlo
mostrándose al mismo tiempo desinteresado en el
proceso. Eres un verdadero líder servidor,
y solo puedo seguir aprendiendo de tu ejemplo.
Este libro es para ti.

A mi madre, que me ha enseñado a vivir la vida
con alegría y generosidad,
y que siempre me anima a mantener
el equilibrio familiar y vital,
independientemente de lo que traiga
el pasado, el presente o el futuro.
Tú encarnas a Shakti en todas sus formas divinas.
Estoy agradecida por ser vuestra hija.

«Ha costado miles de años, pero en este siglo tanto los científicos como los buscadores espirituales han vuelto a ver las leyes de la naturaleza y las leyes de Dios como reflejos de la misma verdad.»

REVERENDA ROSALYN L. BRUYERE

Prólogo

Conocí a Shamini Jain hace muchos años en una conferencia médica en la que ambos presentábamos los resultados de nuestras respectivas investigaciones. Al verla hablar, me di cuenta al instante de dos cosas: (1) ambas estábamos obsesionadas con averiguar cómo ocurren los llamados «milagros» médicos, y (2) esta mujer sabía cómo elegir un traje de poder.

Aunque he pasado los últimos quince años estudiando las remisiones radicales desde la perspectiva de *lo que* estos increíbles supervivientes hacen para recuperarse, la doctora Jain ha estudiado diligente y meticulosamente los mecanismos biológicos y fisiológicos que ayudan a explicar *cómo* estos supervivientes se recuperan. Este libro es la impresionante culminación de su investigación hasta la fecha, junto con sus colegas, que son profesores titulares en las principales universidades y hospitales.

En concreto, se ha adentrado en el mundo de la energía y la curación energética y ha salido del otro lado como pionera en el nuevo y emocionante campo de investigación llamado «ciencia del biocampo». Ahora puedes estar

pensando: «Espera, no puedes inventarte un nuevo campo de la ciencia». ¿O sí?

- Alrededor del año 400 a.C., los científicos «descubrieron» que el mundo era redondo, no plano, como la ciencia había «demostrado» previamente como un hecho incontestable.
- En el siglo XVII, gracias a la invención del telescopio, los científicos confirmaron que el Sol era el centro de nuestro sistema solar, y no la Tierra, como la ciencia había «demostrado» previamente como un hecho incontestable.
- En la década de 1860, gracias a la invención del microscopio, los científicos «descubrieron» que los microorganismos invisibles en nuestro aire y el agua (no los malos olores, como los científicos habían creído anteriormente) causaban ciertas enfermedades.
- En la década de 1890, los científicos «descubrieron» que el uranio emite radiación (aunque siempre la ha emitido).
- En la década de 1900, los científicos «descubrieron» un nuevo sistema en el cuerpo llamado sistema inmunológico (aunque nuestro cuerpo siempre ha tenido uno).

- Y recientemente, en la década de 2000, los científicos «descubrieron» el biocampo (aunque siempre ha formado parte del cuerpo humano y de la Tierra, y las culturas antiguas lo han descrito desde hace milenios).

Por lo tanto, cuando miramos la historia de la ciencia de esta manera, podemos ver que en realidad no hay «nuevos» campos de la ciencia, sino más bien una comprensión más profunda y más matizada sobre el funcionamiento de nuestro cuerpo y del mundo.

Esta época en nuestro planeta se parece a lo que se debió sentir poco antes de que los microscopios demostraran que la teoría de los gérmenes era correcta. En la década de 1840, valientes científicos como Ignaz Semmelweis y John Snow presentaban sus teorías sobre los gérmenes «invisibles», solo para tener que soportar ser llamados «no científicos» y de argumentos «poco sólidos» por sugerir tales «opiniones improbables». Sus reputaciones se vieron afectadas hasta que los experimentos posteriores con microscopios –realizados por Louis Pasteur y Robert Koch– reivindicaron sus teorías.

La ciencia del biocampo está viviendo un momento histórico similar, y tienes en tus manos uno de los primeros libros sobre esta nueva y fascinante comprensión de la energía y su relación con la curación. Aunque es posible que los científicos inventen muy pronto un nuevo tipo de «microscopio» que les permita demostrar la existencia del biocampo de forma indiscutible, mientras tanto tenemos los

asombrosos estudios realizados por la doctora Jain y sus colegas para reflexionar.

He aquí solo una pequeña muestra de los nuevos descubrimientos sobre el biocampo que conocerás en este libro:

- Somos seres bioelectromagnéticos. Cada una de nuestras células tiene su propio campo electromagnético, y estos campos desempeñan un papel en la curación de heridas, el crecimiento de los tejidos y la función inmunitaria.
- Los antiguos sistemas de medicina describían el biocampo como un puente entre la consciencia y la curación. Las culturas espirituales de todo el mundo han cartografiado las corrientes del cuerpo energético sutil, describiendo cómo estos mapas de energía se relacionan con nuestra consciencia, así como la salud emocional y física.
- Las terapias basadas en el biocampo, como el yoga y el qigong, han demostrado que pueden disminuir la inflamación (por ejemplo, la proteína C reactiva) y ayudar a prevenir enfermedades como el cáncer (por ejemplo, aumentando la actividad de la telomerasa mejorando la respuesta de los anticuerpos, etc.).
- Se ha demostrado que sanadores de biocampo altamente capacitados reducen de forma significativa la fatiga, evitan la disminución de las células asesinas

naturales y normalizan los ritmos de cortisol en pacientes con cáncer (sorprendentemente, estos resultados proceden de estudios ciegos en los que también se ofreció un «simulacro de curación» a los sujetos del estudio).

- Estudios publicados recientemente en importantes centros oncológicos muestran que la curación por biocampo puede reducir el tamaño del tumor y las metástasis del cáncer en experimentos con ratones, con efectos medibles y significativos en los marcadores inmunológicos.
- Los sanadores de biocampo han realizado terapias de biocampo en placas de Petri tanto de células sanas como de células cancerosas. La terapia de biocampo mejoró y fortaleció las células sanas al tiempo que dañó y dismanteló las células cancerosas, y estos estudios se han reproducido en múltiples laboratorios.

Es importante tener en cuenta que estos increíbles resultados provienen simplemente del envío de energía. En otras palabras, estos resultados no provienen de poderosos medicamentos, cirugías técnicas o novedosos tratamientos de inmunoterapia. Más bien, estamos hablando de una simple transferencia de energía. Imagina que la curación pudiera ser así de poderosa y también sencilla y sin efectos secundarios. La investigación de la doctora Jain, y la de sus

colegas, indica que esto puede muy bien ser el futuro de la medicina como la conocemos.

Para terminar, me gustaría dar las gracias a la doctora Jain por tres cosas:

- En primer lugar, aprecio que sugiera que la ciencia del biocampo **no es una propuesta de o esto o nada**. No nos pide que abandonemos nuestra actual apreciación de la medicina convencional para adoptar la ciencia de biocampo. Simplemente tenemos que tener la mente lo bastante abierta como para ampliar nuestra forma de pensar actual.
- En segundo lugar, agradezco que la doctora Jain nos recuerde que la ciencia de biocampo **no es nueva, sino antigua**. Cuando tomamos los antiguos textos de yoguis, jainistas, hinduistas, etc., observamos que trazaron complejos sistemas energéticos sutiles y aplicamos esos textos antiguos a los nuevos descubrimientos de la ciencia de biocampo, resulta impresionante ver lo que los seres humanos han sabido todo el tiempo, y lo que la ciencia finalmente está empezando a medir. Los estudios de biocampo confirman lo que estas culturas han sabido desde hace milenios: la mente, el cuerpo y el espíritu están realmente conectados, y la sustancia que los conecta es la energía.

- Por último, agradezco a la doctora Jain que nos enseñe en la tercera parte de su libro que tenemos **más poder sobre nuestro proceso de curación** de lo que el modelo médico actual nos hace creer. Sí, los medicamentos y la cirugía son muy importantes, pero también lo es llevar un estilo de vida saludable que prevenga la enfermedad en primer lugar. Y aunque comer de forma saludable y hacer ejercicio con regularidad son cosas que todos sabemos que son importantes, la doctora Jain presenta un argumento convincente para incorporar los ejercicios de biocampo a nuestras rutinas diarias. ¿Y la buena noticia? Las técnicas que comparte son gratuitas y fáciles de aprender, y pueden cambiar tu vida.

Cuando hayas terminado de leer este libro que cambia el paradigma, puedes llevar tu viaje al biocampo aún más lejos en el sitio web de la doctora Jain, la Consciousness and Healing Initiative, chi.is (Iniciativa de Consciencia y Curación), cuya misión es reunir a los mejores científicos y profesionales del biocampo para ayudar a enseñar a la humanidad a sanar a través de la ciencia y la educación.

Este libro marca el comienzo de nuestro reconocimiento colectivo del biocampo y, por tanto, de reconocer el poder curativo que reside en todos nosotros. Prepárate para sumergirte en una nueva comprensión de lo que somos y de lo que es posible.

KELLY A. TURNER

Autora de los éxitos de ventas de la lista del *New York Times* *Radical Remission* y *Radical Hope*

Introducción: una llamada a la autocuración

Vivimos en una época de gran potencial, junto a un importante peligro. Mientras escribo esto, estamos en medio de una pandemia que tiene al mundo entero refugiado en casa. Los primeros en responder, en particular nuestros trabajadores sanitarios, están experimentando un trauma y un daño moral al ser testigos de las muertes por el coronavirus y al sentirse responsables de tener que elegir quiénes de sus pacientes reciben un tratamiento que les salva la vida y quiénes no, en medio de un sistema sanitario que falla en gran medida. Incluso antes de que llegara la pandemia, ha habido serios debates mundiales sobre la mejor manera de salvar nuestro planeta, porque nos hemos dado cuenta de que el cambio climático es una realidad significativa, no una teoría a debatir. La contaminación y los cambios en los patrones climáticos están causando estragos en todo el mundo, incluso aumentando la incidencia de trastornos crónicos como las enfermedades pulmonares, que a su vez afectan a la salud

del corazón. En este panorama cambiante de la salud y el medio ambiente, las maquinaciones sociopolíticas parecen arrastrar a la sociedad a una mayor polarización, causando más angustia mental y emocional. Y con las repercusiones económicas de la pandemia, la angustia emocional sigue aumentando en la familia humana mundial.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que estos problemas afectan y reflejan la salud y el bienestar mental de casi todos los habitantes del planeta. Antes incluso de que la pandemia ocurriese, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Institute for Health Metrics and Evaluation (Instituto de Evaluación y Métrica de Salud; IHME en sus siglas en inglés) estimaban que mil millones de personas en todo el mundo sufren un trastorno mental, del neurodesarrollo y/o por consumo de sustancias.¹ En Estados Unidos, uno de cada cinco adultos –y uno de cada seis niños de seis a diecisiete años–, sufre una enfermedad mental grave cada año.² El National Center for Chronic Disease (Centro Nacional de Enfermedades Crónicas) informó de que los trastornos mentales y las enfermedades crónicas le costaban a Estados Unidos 3,15 billones de dólares.³ Debido a la naturaleza global de estos problemas, y porque sabemos que nuestra salud emocional afecta tanto a nuestro cuerpo como a nuestra mente y comportamiento, las Naciones Unidas han destacado la salud mental como uno de sus objetivos de desarrollo sostenible.⁴

Estas son las malas noticias. ¿Cuál es la buena noticia?

La naturaleza nos muestra cómo sanar, una vez que nos detenemos para observarla y emularla. Al refugiarnos en casa, nos damos cuenta de lo profundamente que se regenera la naturaleza. Al refugiarnos en casa, somos testigos de la caída en picado de las emisiones de gases de efecto invernadero y de las mejoras significativas en la calidad del aire, lo que lleva el cielo azul a los lugares más insospechados, como Los Ángeles. Vías fluviales como el río Ganges (Ganga), generalmente cargadas de contaminación industrial, han empezado a aclararse, y el agua se ha vuelto potable. Animales que normalmente no se ven están emergiendo en lugares naturales generalmente habitados por humanos.

Durante la *gran pausa* instigada por el coronavirus, como algunos la han llamado, reflexionamos sobre cómo queremos evolucionar los sistemas que los seres humanos hemos creado para una vida sana y próspera. Es el momento, como dicen los ancianos amerindios, de fomentar un mundo en el que los humanos vivan en una relación correcta con la Tierra y con los demás. Nunca ha habido un momento mejor para imaginar nuevas posibilidades para un mundo regenerador y pacífico, y empezar a hacer realidad ese mundo.

Los tiempos turbulentos de hoy hacen que todos examinemos lo que funciona y lo que no en nuestros sistemas, ya sea el sistema ecológico, el sistema sanitario, el sistema científico, el sistema económico e incluso el sistema familiar. La clave para mejorar nuestros sistemas

humanos es saber lo que es posible. Dado que nuestro sufrimiento no es solo físico, sino que es profundamente mental, emocional y espiritual, estas crisis apuntan a la necesidad urgente de examinar, personal y científicamente, las formas en que podemos empoderarnos para sanar nuestro sufrimiento humano en lugar de sentirnos impotentes y luego adormecer nuestro dolor.

El lado positivo es que hay una salida. La llama que ilumina el camino de nuestra salud y curación emana de una fuente que arde más que la oscuridad de la ignorancia y el sufrimiento en la que nos hemos encontrado. Esto se debe a que es una llama de unificación que representa la unión de los avances científicos de vanguardia con la antigua sabiduría espiritual. Este matrimonio nos llevará finalmente a un modelo completo e integrado de salud y curación que hemos sabido en nuestros corazones, todo el tiempo, que es verdadero. Desde el punto de vista científico, por fin estamos empezando a comprender en profundidad nuestra capacidad para curarnos no solo a nosotros mismos, sino también a los demás. Disponemos de un poder mucho mayor del que nunca nos habíamos imaginado.

A medida que los seres humanos evolucionamos, también lo hace nuestra ciencia. Realidades que los médicos y los científicos consideraban imposibles o ridículas hace cincuenta años -por ejemplo, que nuestro sistema inmunitario está conectado a nuestro cerebro o que nuestras emociones influyen en nuestra salud- ahora se

sabe que son hechos, no ficción. En lugar de temer a todos los microbios de nuestro cuerpo como «invasores», hemos aprendido que nuestro sistema inmunitario tiene «bacterias buenas» que pueden ayudarnos a combatir las «bacterias malas» y que no solo nuestros intestinos influyen en que nos enfermemos, sino que el equilibrio de las bacterias en nuestros intestinos puede influir en nuestros estados de ánimo. Estamos descubriendo que nuestros cuerpos y mentes no funcionan por separado, sino que son partes de un todo interconectado. Los descubrimientos de la neurociencia, la psiconeuroinmunología y la biología de sistemas nos han ayudado a comprender mejor cómo nuestros pensamientos, nuestras emociones y nuestra sensación de paz y de conexión afectan profundamente a nuestra salud física. En resumen, incluso la ciencia empírica está comenzando a alejarse de los modelos de desconexión y aislamiento para entrar en el pensamiento sistémico, que alimenta una mayor comprensión de cómo podemos curarnos a nosotros mismos y a los demás: mente, cuerpo y espíritu.

Es importante entender que, cuando hablamos de integrar la ciencia y la espiritualidad o de ampliar los modelos de medicina, no estamos desechando la medicina convencional y alopática. Este libro no es una propuesta de «o lo uno o lo otro» que sugiera que tenemos que dejar de lado todo lo que hemos aprendido sobre la medicina y la salud. Por el contrario, tenemos que volver a juntar todas

las piezas y ampliar la perspectiva por el bien de nuestra salud personal y del bienestar de la sociedad.

A pesar de lo que las fuerzas polarizadoras que nos rodean podrían hacernos pensar, la toma de decisiones en materia de salud no tiene por qué ser una elección entre la medicina convencional y la llamada medicina alternativa. Tenemos que alejarnos del pensamiento de «o lo uno o lo otro», que nos hace sentir que, si practicamos yoga o meditación o practicamos la sanación energética, podríamos ser etiquetados como «antivacunas», «antimedicina», «anticiencia» o alguna otra caracterización ridícula. No tenemos que elegir la espiritualidad por encima de la ciencia, como si ambas estuvieran realmente separadas. No tenemos que identificarnos con bandos para mejorar nuestra salud. Tampoco tenemos que vivir con miedo y dudas. Simplemente estamos llamados a honrarnos y expandirnos a nosotros mismos, a nuestro poder y capacidad personal y a nuestra plena comprensión colectiva sobre la salud y la curación. Los estudios sugieren que los cuerpos y las mentes humanas operan más allá de las interacciones bioquímicas y de receptores simplistas que actualmente se cree que dirigen el comportamiento. Estamos aprendiendo que no somos máquinas complejas. Somos seres bioenergéticos completamente entrelazados con nuestro entorno.

No te preocupes. Tengo la intención de respaldar estas afirmaciones con ciencia. He sido una académica durante la mayor parte de mi vida, por lo que soy, ciertamente, una

forofa de los datos. Al mismo tiempo, siempre he sido una buscadora espiritual, y he tenido el privilegio de aprender de algunos sanadores y maestros influyentes que han abierto mi mente a explorar y experimentar los misterios de la consciencia y la curación. Tengo claro que ambos aspectos -la ciencia empírica y la sabiduría basada en la práctica- son cruciales para elevar la consciencia, fomentar la curación y transformar el sufrimiento que experimentamos hoy en día, individual y colectivamente. Es un honor para mí compartir contigo lo que he aprendido hasta ahora para que te ayude a transformar tu propia vida y la de los demás de forma positiva.

A través de mi investigación en algunas de las mejores universidades del país y mi estudio con algunos de los más renombrados sanadores y maestros espirituales del mundo, he llegado a algunos entendimientos clave sobre cómo funciona la sanación, y cómo podemos sanarnos a nosotros mismos, que son vitales para todos nosotros. Estoy francamente sorprendida de que la mayoría de las personas que he conocido nunca hayan sido informadas sobre estas claves de curación y nunca hayan tenido la oportunidad de explorar las prácticas por sí mismas. Este libro es un intento de remediar esa situación.

Este libro es una ofrenda mía para ti. Lo he escrito porque quiero que todos nosotros arreglemos nuestra comprensión fracturada de la curación para que podamos curar mejor a nuestros yos fracturados, a los que se les dice que estamos desconectados, que nuestro sufrimiento

es algo que está «ahí fuera» y que solo se puede arreglar con una píldora o algún otro tratamiento externo, y que no tenemos ningún poder real sobre nuestra vida o sobre nuestro proceso de curación. Quiero que conozcas la ciencia que hay detrás de por qué tú tienes mucho más poder para encender tu proceso de curación y guiar tu vida de lo que podrías haber imaginado. También quiero que te sientas cómodo con tu capacidad de autocuración y con las herramientas prácticas mientras te nutres y sostienes a través de tu viaje.

He dividido este libro en tres partes. La primera parte, «El eslabón perdido entre la curación y la consciencia», comparte un poco de mi propio viaje para descubrir los misterios de la curación y, en un lenguaje sencillo, explora lo que sabemos sobre consciencia y curación de las antiguas tradiciones espirituales y la investigación filosófica moderna. En la primera parte también exploramos por qué los innovadores campos interdisciplinarios como la psiconeuroinmunología (mi campo de investigación) son tan relevantes para la comprensión de la curación, y por qué creo que la ciencia del biocampo (el estudio de la energía y la información) puede ayudarnos a entender, finalmente, cómo la consciencia fomenta la curación.

La segunda parte, «¿Dónde están las pruebas?», se centra en los estudios científicos sobre cómo nos curamos a nosotros mismos y a los demás. Exploraremos lo que realmente sabemos acerca de la investigación sobre el

placebo y si, teniendo en cuenta los datos, tendría más sentido replantear el placebo desde una perspectiva basada en la consciencia. Iremos más allá de la propaganda comercial de los enfoques mente-cuerpo para comprender mejor lo que las antiguas enseñanzas y los datos de la investigación sobre la meditación, el yoga, el taichí y prácticas energéticas de autocuración nos dicen realmente sobre nuestras propias capacidades para fomentar nuestra propia curación. Y también exploraremos si existen realmente evidencias científicas sobre si podemos curar a los demás y a nosotros mismos, echando un vistazo a estudios científicos creíbles y publicados sobre las terapias de biocampo.

La tercera parte, «Las claves de la curación, con ejercicios y meditaciones», es una guía para poner en marcha tu propio proceso de curación interior. En esta parte, comparto sin reparos tanto los datos científicos como la comprensión y las prácticas espirituales. La ciencia y la espiritualidad no están realmente separadas; son solo diferentes lenguajes y enfoques para entender la Verdad. Estas prácticas de autocuración se basan de las disciplinas científicas de la psicología, la neurociencia y la psiconeuroinmunología, así como de la sabiduría espiritual de la curación.

Algunas de las historias que comparto pueden parecer increíbles. Invito a que simplemente suspendas los juicios mientras practicas tu propio y claro discernimiento. Este es el camino que recorre un verdadero científico, ya

sea un doctorando o un ciudadano científico. Es importante que tú, ya seas un experto o una persona interesada sin una formación científica formal, seas capaz de usar tu propio discernimiento para determinar si lo que estoy compartiendo suena a verdad y si tiene valor para ti. Lo que puedo prometerte es que todos los estudios a los que hago referencia se basan en datos científicos publicados y revisados por pares. Cuando he hecho referencia a antiguas enseñanzas espirituales, he hecho todo lo posible para elegir los textos fuente o traducciones creíbles de las interpretaciones de los textos fuente. He evitado hablar de «estudios puntuales» y, siempre que ha sido posible, he citado revisiones sistemáticas y que recopilan datos y conclusiones basadas no solo en un estudio, sino en muchos, ofreciendo un proceso sistemático que evalúa la calidad de esos estudios, así como sus resultados. También destaco los estudios clave que creo que nos dicen algo significativo e importante sobre la curación.

Mi deseo es que este libro encienda tu conocimiento más profundo y abra la puerta a la conexión con tu Yo pleno y libre de cargas. Has de saber que su Fuente es la dicha infinita, que tú estás y estarás siempre conectado y que tienes abundantes oportunidades para sanar cualquier sufrimiento que elijas.

Todos estamos en el camino de la curación, y todos estamos aquí para ayudarnos mutuamente mientras recorremos el camino juntos. Es mi esperanza y mi

intención que este libro despierte tu poder de curación y te apoye en tu viaje. *Namasté*. Comencemos.

Parte I

El eslabón perdido entre la curación y la consciencia

1. El biocampo: descubriendo el misterio de la curación

«Lo sentimos. Solo le quedan unos meses de vida. No hay nada que podamos hacer».

Estas son palabras devastadoras que ningún padre quiere escuchar de un médico sobre sus hijos. Cuando la hija de Deven y Medha, de dos años y medio, Meera, su segunda hija, empezó a mostrar síntomas de una gripe estomacal que no cedía, fueron al médico inmediatamente. Pensaron que podría ser un caso de acidez grave o un problema gastrointestinal crónico. Nunca esperaron que una resonancia magnética revelara que su hija tenía un tumor cerebral y que los médicos no podían hacer nada para ayudarla.

Deven y Medha actuaron rápidamente, como haría cualquier padre. Buscaron a los mejores médicos. Siguiendo las recomendaciones de los médicos, hicieron que Meera recibiera un tratamiento de radiación inmediatamente. Al principio, la radiación parecía

funcionar. Sin embargo, Meera desarrolló náuseas y ataxia grave (problemas para caminar y hablar). Parecía que tenía una inflamación en el cerebro. Una resonancia magnética de seguimiento mostró la reaparición de un tumor en el tronco encefálico que causaba la hinchazón y el malestar de Meera. El tumor era maligno y estaba colocado de tal manera que los médicos no podían operar para extirparlo. Sencillamente, no podían hacer nada más.

Como cualquiera puede imaginar, los padres de Meera estaban desolados. Habían acudido a los mejores médicos especialistas en cáncer para obtener respuestas y ayuda, pero los médicos no sabían cómo detener la enfermedad y salvar su vida.

¿Qué opciones tenían? Aceptar las palabras de los médicos significaba que estaban condenados a presenciar la muerte lenta y dolorosa de su hija en pocos meses. Pero no estaban dispuestos a aceptar este destino. Decidieron buscar otras opciones seguras que ayudaran a su hija a vivir y le dieran alguna oportunidad de recuperarse. Cuando empezaron a buscar alternativas, un amigo se les acercó.

«No sé si estáis abiertos a esto... y sé que parece una locura -dijo-. Conozco a una curandera en Tel Aviv, Israel. Una superviviente del Holocausto». Explicó que la curandera, Sara, fue rescatada de un campo de concentración cuando era un bebé después de que la Gestapo disparara a su madre. Apenas veinticuatro horas después de que la guerra terminara y los prisioneros de los

campos fueran liberados, un oficial encontró a Sara, aún viva, bajo el cuerpo de su madre. Sara creía que esta experiencia traumática, pero milagrosa, le dio la capacidad de curar. Llevaba muchos años curando a personas, incluso a distancia. «Sé que puede parecer una posibilidad remota, pero podría valer la pena intentar que Sara trabajara con Meera», sugirió el amigo.

Deven y Medha lo consideraron detenidamente. Aunque nunca habían experimentado la curación a distancia, tenían un buen concepto de su amigo y sabían que intentaba ayudarles a salvar a su hija. Se estaban quedando sin opciones, así que no parecía que hubiera nada malo en probar una sesión con esta sanadora.

Sara aceptó trabajar con Meera y explicó a sus padres que «sintonizaría» con la niña que estaba en California, desde su casa en Israel. Cada semana se centraría en disolver el tumor de su cerebro.

Sara explicó a Deven y a Medha que su método de curación no significaba necesariamente que fuera a curar el cáncer de Meera. Compartió que el proceso de sanación era diferente al de la curación. Curar representaba deshacerse de una enfermedad atacándola específicamente. La sanación de Sara pretendía fomentar la capacidad interior de Meera para curarse a sí misma -su cuerpo, su mente y su espíritu- ayudándole a conectarse con su «yo superior» (similar a los conceptos de espíritu y alma). Aunque Sara no podía garantizar que el tumor de Meera se disolviera, confiaba en que el proceso de